

NORTEAMERICA AL RALENTI

¿ PASARA a depender del Irán la Pan-Am, ese gigante norteamericano de los transportes aéreos? El simple hecho de que uno pueda evocar semejante eventualidad y que, habida cuenta del déficit y endeudamiento de la compañía (cantenares de millones de dólares), tal hipótesis no resulte inverosímil, demuestra la gravedad de la crisis que atraviesan los Estados Unidos. Esta crisis se resume en dos cifras: Seis millones de huelguistas y un alza del coste de vida del 12 por 100 durante el pasado año.

En estos primeros días de enero, el Presidente Ford anunciará ante el Congreso su programa económico y financiero para 1975. Este programa estará colocado bajo el doble signo de la recesión y la inflación. ¿Conseguirá Gerald Ford sacar del marasmo a la primera potencia mundial? El hombre de la calle, los expertos y el **big business** están convencidos de que la situación tenderá a agravarse en los próximos meses. Es lo que temen los dirigentes europeos que se han reunido últimamente con Ford. El canciller Schmidt, en su reciente visita a Washington, y el Presidente Giscard, en la Martinica, solicitaron de Ford que abriese las compuertas del crédito para reactivar la economía americana. Pues ambos políticos tienen buenas razones para pensar que un agravamiento de la crisis norteamericana tendría funestas consecuencias para Europa.

Detroit, capital del automóvil, es la ciudad que más directamente está sufriendo la actual crisis. En 1974 se vendieron únicamente nueve millones de automóviles, contra once millones y medio en 1973. En noviembre, las ventas de American Motors descendieron en un 50 por 100; las de Chrysler, Ford y la General Motors, en un 35 por ciento. Los **stocks** sin vender alcanzan la cifra de 1.700 millones de unidades. Cerca de trescientos mil obreros, es decir, el 40 por 100 de los efectivos de la industria del automóvil, estarán en paro hacia finales de enero. Los beneficios de las sociedades han disminuido regularmente, hasta el punto de transformarse con frecuencia en déficit. Chrysler, la firma más vulnerable, está hasta tal punto entrapada, que los banqueros se niegan a concederle nuevos créditos. En la industria de la construcción, la actividad es inferior a la mitad de lo que era hace un año.

Aun sin alcanzar tales extremos, la paralización económica afecta también a las industrias electrónica, química, textil, así como a las construcciones mecánicas o la siderurgia. Sólo en el sector del carbón se continúa trabajando a ritmo normal, gracias a la escasez energética, y lo mismo ocurre con las

ramas que trabajan para la exportación.

El consumo disminuye en casi todos los sectores. Los asalariados, que ven disminuir su poder adquisitivo, gastan menos, en previsión de la posibilidad de quedarse sin trabajo. En cuanto a los parados, sólo disponen del subsidio que concede el Gobierno para tales casos, y que si en Europa representaría una pequeña fortuna, no da para mucho en aquel país. Las ventas de fin de año en los grandes almacenes y las cadenas de supermercados han sido las más flojas desde el final de la guerra.

recurre al cine, que cumple una función tranquilizante. Pero los ballets y los cantantes **pop** ya no hacen dinero como antes. Las reuniones deportivas cada vez ejercen un menor atractivo. Disminuyen la difusión y la publicidad de las revistas. En las clases medias se duda antes de solicitar el divorcio, porque resulta demasiado caro.

Como reflejo de la crisis que atraviesa el país, las cotizaciones de Wall Street han descendido en un 40 por 100 en el espacio de quince meses. La caída de la Bolsa de Nueva York afecta en primer lugar a los americanos más

de acuerdo sobre las causas de la crisis y el mejor modo de superarla. Los dos principales responsables de la política económica y financiera, el secretario del Tesoro, William Simon, y el presidente del Federal Reserve Board (*), Arthur Burns, no se entienden. Para impedir que el número de parados alcance en 1975 los siete y ocho millones, Gerald Ford anunciará probablemente una serie de medidas de reactivación económica. Pero esta reactivación, por moderada que sea, puede acelerar la inflación. Y si la situación empeora en los próximos meses, podría



Cerca de trescientos mil obreros, es decir, el 40 por 100 de los efectivos de la industria del automóvil, estarán en paro hasta finales de enero.

El semanario «Time» escribe textualmente: «Los consumidores que hace unas semanas solamente se lamentaban sobre todo del alza de los precios, temen ahora por sus puestos de trabajo y sus otros ingresos. Para muchos americanos, el período de Navidad y de Año Nuevo ha supuesto una ruptura con la tradición. Ha habido menos festines, menos **parties** y regalos...». El sector de aparatos electrodomésticos, máquinas de lavar, aspiradoras, televisores, ha registrado igualmente un importante descenso en la cifra de ventas. Sólo los frigoríficos se venden bien: las amas de casa hacen acopio de alimentos por temor a nuevas elevaciones de los precios.

«Si los cines están llenos —explica uno de los magnates de esta rama—, es porque cuando la gente está ansiosa y teme por su futuro

desahogados económicamente (el 1 por 100 de las familias más ricas poseen la mitad del total de acciones en circulación). Pero afecta igualmente a decenas de millones de pequeños y medianos ahorradores. Porque en los Estados Unidos, casi todos los asalariados colocan en la Bolsa parte de sus ahorros.

Para Gerald Ford, cuya popularidad en el país ha descendido enormemente desde su acceso a la Presidencia, la tarea no es tan fácil. Ford tiene enfrente a un Congreso de gran mayoría demócrata que desapruueba su política económica y financiera, que considera demasiado liberal y clásica. Sus propios consejeros y múltiples expertos de las grandes Universidades, de Wall Street o de los Institutos especializados en la coyuntura económica, no pueden ponerse

elaborarse un programa de urgencia a fin de restringir las ventas europeas y japonesas en el mercado americano, y aumentar, por el contrario, las ventas de productos **made in USA** en el extranjero. El **trust** de cerebros de la Casa Blanca prepara ya un ataque en regla contra el sistema preferencial del Mercado Común agrícola y se propone reforzar el proteccionismo americano con motivo de las negociaciones comerciales y tarifarias de la Nixon Round, fijadas para comienzos de este año.

Incapaz de resolver la crisis norteamericana por sus propios medios, el Gobierno de Washington tratará de atenuarla exportándola al Viejo Continente. ■ **JACQUES MORNAND.**

(*). Equivalente del gobernador del Banco de España.